

Fuente: Daniel Ruiz Bueno. Padres Apostólicos.
(Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1974), págs. 661-671.

CARTA DE SAN POLICARPO, OBISPO DE ESMIRNA, A LOS FILIPENSES

(Prólogo) Policarpo y los ancianos que están con él, a la Iglesia de Dios, que habita como forastera en Filipos: Que la misericordia y la paz, de parte de Dios omnipotente y de Jesucristo nuestro Salvador, se multiplique entre vosotros.

1

¹ Sobremanera me congratulo con vosotros, en nuestro Señor Jesucristo, porque recibisteis a quienes son imágenes de la verdadera caridad y acompañasteis, cual decía con vosotros, a los que iban ceñidos de aquellas santas cadenas que son las diademas de los en verdad elegidos por Dios y por nuestro Señor. ² Y motivo también de mi congratulación, ver cómo aquella firme raíz de vuestra fe, de tiempos antiguos celebrada, permanece hasta el presente y fructifica en orden a Jesucristo, Señor nuestro, el que por nuestros pecados soportó salir al encuentro de la muerte, y a quien, *empero, Dios resucitó, soltando los dolores del sepulcro.* ³ *Sin haberle visto, vosotros creéis en Él con alegría inenarrable y glorificada, alegría a la que muchos desean entrar, sabiendo, como saben, que de pura gracia fuisteis salvados, y no por vuestras obras, sino por voluntad de Dios, por medio de Jesucristo.*

2

¹ *Por lo cual, ceñidos vuestros lomos, servid a Dios en temor y en verdad, dando de mano a la vana palabrería y al extravío del vulgo, creyendo al que resucitó a nuestro Señor Jesucristo de entre los muertos y le dio gloria y asiento a su diestra; a Él fueron sometidas todas las cosas, las del cielo y las de la tierra; a Él rinde adoración todo aliento; Él ha de venir como juez de vivos y muertos, y Dios requerirá su sangre de mano de quienes no quieren obedecerle.* ² *Ahora bien, el que a Él le resucitó de entre los muertos, también nos resucitará a nosotros, con tal que cumplamos su voluntad y caminemos en sus mandamientos y amemos lo que Él amó, apartados de toda iniquidad, defraudación, codicia de dinero, maledicencia, falso testimonio...; no volviendo mal por mal, ni injuria por injuria, ni golpe por golpe, ni maldición por maldición.* ³ *Acordémonos, más bien, de lo que dijo el Señor para enseñanza nuestra: No juzguéis, para que no seáis juzgados; perdonad y se os perdonará; compadeced para que seáis compadecidos. Con la medida que midiereis se os medirá también a vosotros. Y: Bienaventurados los pobres y los que sufren persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de Dios.*

3

¹ Todo esto, hermanos, que os escribo sobre la justicia, no lo hago por propio impulso, sino porque vosotros antes me incitasteis a ello. ² Porque ni yo ni otro alguno semejante a mí puede competir con la sabiduría del bienaventurado y glorioso Pablo, quien, morando entre vosotros, a presencia de los

hombres de entonces, enseñó puntual y firmemente la palabra de la verdad; y ausente luego, os escribió cartas, con cuya lectura, si sabéis ahondar en ellas, podréis edificaros en orden a la fe que os ha sido dada. ³ Esa fe es *madre de todos nosotros*, con la condición de que le acompañe la esperanza y la preceda la caridad; caridad, digo, para con Dios, para con Cristo y para con el prójimo. Y, en efecto, el que se hallare dentro de estas virtudes, ha cumplido el mandamiento de la justicia; pues quien tiene caridad, está muy lejos de todo pecado.

4

¹ *Principio de todos los males es el amor al dinero*. Ahora bien, sabiendo como sabemos que, al modo que nada trajimos con nosotros al mundo, nada tampoco hemos de llevarnos, armémonos con *las armas de la justicia* y amaestrémonos los unos a los otros, ante todo a caminar en el mandamiento del Señor. ² Tratad luego de adoctrinar a vuestras mujeres en la fe que les ha sido dada, así como en la caridad y en la castidad: que muestren su cariño con toda verdad a sus propios maridos y, en cuanto a los demás, ámenlos a todos por igual en toda continencia; que eduquen a sus hijos en la disciplina del temor de Dios. ³ Respecto a las viudas, que sean prudentes en lo que atañe a la fe del Señor, que oren incesantemente por todos, apartadas muy lejos de toda calumnia, maledicencia, falso testimonio, amor al dinero y de todo mal. Que sepan cómo son altar de Dios, y cómo Él lo escudriña todo y nada se le oculta de nuestros pensamientos y propósitos ni de *secreto alguno de nuestro corazón*.

5

¹ Como sepamos, pues, que *de Dios nadie se burla*, deber nuestro es caminar de manera digna de su mandamiento y de su gloria. ² Los diáconos, igualmente, sean irreprochables delante de su justicia, como ministros que son de Dios y de Cristo y no de los hombres: no calumniadores, no dobles de lengua, desinteresados, continenten en todo, misericordiosos, diligentes, caminando conforme a la verdad del Señor, que se hizo ministro y servidor de todos. Si en este siglo le agradáremos, recibiremos en pago el venidero, según Él nos prometió resucitarnos de entre los muertos y que, si lleváremos conducta digna de Él, *reinaremos también con Él*. En caso, eso sí, de que tengamos fe. ³ Igualmente, que los jóvenes sean irreprochables en todo, teniendo cuenta, ante todo, de la castidad y sofrenándose de todo mal. Bueno es, en efecto, que nos apartemos de las concupiscencias que dominan en el mundo, porque *toda concupiscencia milita contra el espíritu, y ni los fornicarios, ni los afeminados, ni los deshonestos contra naturaleza, han de heredar el reino de Dios*, como tampoco los que obran fuera de ley. Por lo cual, es preciso apartarse de todas estas cosas, viviendo sometidos a los ancianos y ministros, como a Dios y a Cristo. Que las vírgenes caminen en intachable y pura conciencia.

6

¹ Mas también los ancianos han de tener entrañas de misericordia, compasivos para con todos, tratando de traer a buen camino lo extraviado, visitando a todos los enfermos; no descuidándose de atender a la viuda, al huérfano y al pobre; *atendiendo siempre al bien, tanto delante de Dios como de los hombres*, muy ajenos de toda ira, de toda acepción de personas y juicio injusto, lejos de todo amor al dinero, no creyendo demasiado aprisa la acusación contra nadie, no severos en sus juicios, sabiendo que todos somos deudores de pecado. ² Ahora bien, si al Señor le rogamus que nos perdone, también nosotros debemos perdonar; porque delante de los ojos del que es Señor y Dios estamos y *todos hemos de presentarnos ante el tribunal de Cristo, donde cada uno tendrá que dar cuenta de sí mismo*. ³

Sirvámosle, pues, con temor y con toda reverencia, como Él mismo nos lo mandó, y también los Apóstoles que nos predicaron el Evangelio, y los profetas que, de antemano, pregonaron la venida de nuestro Señor. Seamos celosos del bien y apartémonos de los escándalos, de falsos hermanos y de aquellos que hipócritamente llevan el nombre del Señor para extraviar a los hombres vacuos.

7

¹ *Porque todo el que no confesare que Jesucristo ha venido en carne, es un Anticristo, y el que no confesare el testimonio de la cruz, procede del diablo, y el que torciere las sentencias del Señor en interés de sus propias concupiscencias [y dice que no hay resurrección y juicio], ese tal es primogénito de Satanás.* ² *Por lo tanto, dando de mano a la vanidad del vulgo y a las falsas enseñanzas, volvámonos a la palabra que nos fue transmitida desde el principio, viviendo sobriamente para entregarnos a nuestras oraciones, siendo constantes en los ayunos, suplicando con ruegos al Dios omnipotente que no nos lleve a la tentación, como dijo el Señor: Porque el espíritu está pronto, pero la carne es flaca.*

8

¹ *Mantengámonos, pues, incesantemente adheridos a nuestra esperanza y prenda de nuestra justicia, que es Jesucristo, el cual levantó sobre la cruz nuestros pecados en su propio cuerpo: Él, que jamás cometi6 pecado, y en cuya boca no fue hallado engaño, sino que, para que vivamos en Él, lo soportó todo por nosotros.* ² *Seamos, pues, imitadores de su paciencia y, si por causa de su nombre tenemos que sufrir, glorifiquémosle. Porque ese fue el dechado que Él nos dejó en su propia persona y eso es lo que nosotros hemos creído.*

9

¹ *Os exhorto, pues, a todos a que obedezcáis a la palabra de la justicia y ejecutéis toda paciencia, aquella, por cierto, que visteis con vuestros propios ojos, no sólo en los bienaventurados Ignacio, Zósimo y Rufo, sino también en otros de entre vosotros mismos, y hasta en el mismo Pablo y los demás Apóstoles.* ² *Imitadlos, digo, bien persuadidos de que todos éstos no corrieron en vano, sino en fe y justicia, y que están ahora en el lugar que les es debido junto al Señor, con quien juntamente padecieron. Porque no amaron el tiempo presente, sino a Aquel que murió por nosotros y que, por nosotros también, resucitó por virtud de Dios.*

10

¹ *Así, pues, permaneced en estas virtudes, y seguid el ejemplo del Señor, firmes, e inmóviles en la fe, amadores de la fraternidad, dándoos mutuamente pruebas de afecto, unidos en la verdad, adelantándoos los unos a los otros en la mansedumbre del Señor, no menospreciando a nadie.* ² *Si tenéis posibilidad de hacer bien, no lo difiráis, pues la limosna libra de la muerte. Estad todos sujetos los unos a los otros, guardando una conducta irreprochable entre los gentiles, para que de vuestras buenas obras vosotros recibáis alabanza, y el nombre del Señor no sea blasfemado por culpa vuestra.* ³ *Mas ¡ay de aquél por cuya culpa se blasfema el nombre del Señor! Enseñad, pues, a todos la templanza, en la que también vosotros vivís.*

11

¹ Sobremanera me contrista el caso de Valente, que un tiempo perteneció a los ancianos entre vosotros, pues hasta tal punto desconoce el lugar que le fue concedido. Os amonesto, pues, que os abstengáis de la avaricia y seáis castos y veraces. Apartaos de todo mal. ² Ahora bien, el que en estas cosas no es capaz de gobernarse a sí mismo, ¿cómo predica a otro? El que no se apartare de la avaricia, se verá mancillado por la idolatría y será juzgado como entre los gentiles, *que desconocen el juicio del Señor*. ¿O es que ignoramos que *los santos juzgarán al mundo*, como enseña Pablo? ³ Por lo que a mí toca, nada semejante noté ni oí entre vosotros, entre quienes trabajó el bienaventurado Pablo, y aparecéis al comienzo de su carta. *De vosotros*, en efecto, *se gloria* en todas las *Iglesias*, las solas que entonces conocían a Dios. Nosotros, empero, todavía no le conocíamos. ⁴ Grandemente, pues, hermanos, me contristé por él y por su mujer, a quienes el Señor conceda *verdadera penitencia*. Ahora bien, aun en este caso debéis portaros con templanza y no considerar a los tales como enemigos, sino tratad de reducir los miembros enfermos y extraviados, a fin de que salvéis el cuerpo de todos vosotros. Porque haciendo esto, a vosotros mismos edificáis.

12

¹ Estoy seguro que estáis bien ejercitados en las sagradas Letras y que nada se os oculta; a mí, en cambio, no me ha sido concedida esa gracia. Ahora, pues, como en esas mismas Escrituras se dice: *Irritaos y no pequéis*, y: *El sol no se ponga sobre vuestra ira*. Bienaventurado quien lo recuerde, lo que yo creo que haréis vosotros. ² Mas el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo y el mismo Pontífice eterno e Hijo de Dios, Jesucristo, os edifique en la fe y en la verdad, y en toda mansedumbre y sin ira, y en paciencia y longanimidad y perseverancia y castidad, y os dé herencia y parte entre sus santos, y a nosotros con vosotros, y a todos los que están bajo el cielo y han de creer en nuestro Señor Jesucristo y *en su Padre, que le resucitó de entre los muertos*. ³ *Rogad por todos los santos*. Rogad también por los reyes y autoridades y príncipes, y por *los que os persiguen y aborrecen*, y por los *enemigos de la cruz*, a fin de que *vuestro fruto sea manifiesto* en todas las cosas y *seáis perfectos en Él*.

13

¹ Me escribisteis vosotros, y también Ignacio, para que, caso que marche alguno a Siria, lleve también vuestras cartas. Lo cual haré, apenas se presente ocasión favorable, ya por mí personalmente, ya por el embajador que pienso enviar y que irá también de parte vuestra. ² Conforme a vuestra indicación, os enviamos las cartas de Ignacio, tanto las que nos escribió a nosotros como las otras tuyas que teníamos en nuestro poder. Todas van adjuntas a la presente. De ellas podréis grandemente aprovecharos, pues están llenas de fe y paciencia y de toda edificación que conviene en nuestro Señor. Por vuestra parte, comunicadme lo que sepáis de cierto sobre Ignacio y sus compañeros.

14

¹ Os escribo la presente por medio de Crescente, a quien siempre os recomendé y ahora nuevamente os recomiendo. Entre nosotros, en efecto, se ha portado irrepreensiblemente, y lo mismo espero hará entre vosotros. Tened también por recomendada a su hermana, cuando viniere a vosotros. Mi adiós en el Señor Jesucristo en gracia, con todos los vuestros. [*Amén.*]